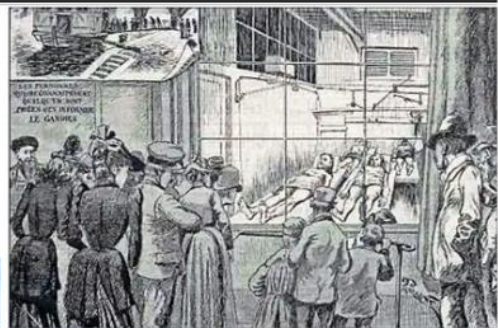
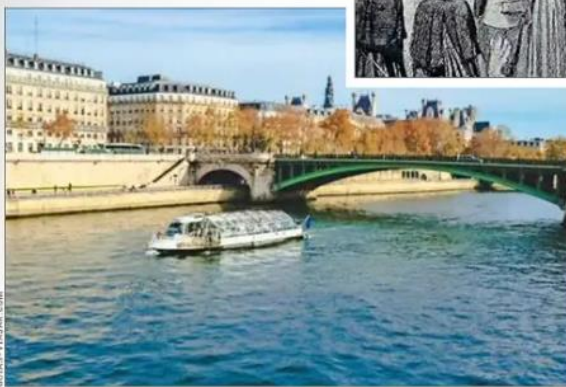




A 60 años del primer maniquí de reanimación: Las pistas tras "la desconocida del Sena"

GRACIELA ALMENDRAS

Más mito que realidad puede haber detrás de la historia de una famosa máscara que circuló a fines del siglo XIX en París, adornando varias casas de la época e inspirando numerosas obras literarias. Se trataba de un rostro de una mujer, con ojos cerrados y sonrisa apacible, al que todos llamaban "la desconocida del Sena". Pasarían varias décadas para que, en 1960, el fabricante de juguetes Asmund Laerdal volviera a regalarle inmortalidad a este rostro, cuando usó el molde de esa cara para crear el primer maniquí de primeros auxilios, al que nombró Resusci Anne y que hoy es conocido como "la cara más besada de la historia".



Cierto día de finales de la década de 1880, el cuerpo de una mujer fue rescatado del río Sena, en París. Era una joven que había muerto ahogada y que no mostraba signos de violencia; se sospechó, entonces, que se trataba de un suicidio. El cuerpo, como se acostumbraba en esa época, fue expuesto en la morgue de París con la esperanza de que alguien lo reconociera, pero nadie lo pudo identificar. En la foto, una ilustración de personas visitando la morgue para observar cadáveres, una actividad común entonces.



Un patólogo de la morgue habría quedado impresionado con la belleza del rostro, sobre todo por la sonrisa que conservaba, tanto que le pidió a un fabricante de máscaras mortuorias que hiciera un molde de esta cara (foto).



¿Quién había sido la joven descubierta en el Sena? Su identidad nunca se confirmó. Se estimaba que su edad no superaba los 16 años y con el fin de otorgarle toques de romanticismo a la historia, se decía que posiblemente se había quitado la vida por un amor no correspondido. Parte del enigma era cómo alguien que se había ahogado podía conservar tras la muerte esa sonrisa, la que algunos incluso llegaron a comparar con la de la Mona Lisa.



Pero hubo quienes prefirieron restarle toda veracidad a la historia aduciendo que era imposible que alguien que muriera en esas circunstancias pudiera mantener ese gesto en el rostro. Entonces se dijo que quizás el origen de la máscara era otro: posiblemente que un fabricante de máscaras había usado a su hija como modelo. Otra versión, investigada por Jeremy Grange de la BBC, cuenta que se habría tratado de dos hermanas gemelas nacidas en Liverpool; una de ellas se embarcó en una aventura amorosa con un pretendiente rico, con quien se fugó a París, y nunca volvió a aparecer. Años más tarde, cuando la otra hermana fue a París de vacaciones, reconoció la máscara y supuso que esta debía ser una copia de su gemela desaparecida.



Otra hipótesis proviene de un artista fotográfico llamado John Goto, de Oxford, quien dice haber investigado la historia siguiendo diversas pistas. Así llegó a identificar a "la desconocida del Sena" como la actriz húngara Ewa Lazo (en la foto, en la que se aprecia el parecido), quien se creía había sido asesinada por su amante, Louis Argon. Esta historia, que bien podría ser mera ficción —según ha admitido el propio Goto—, fue ganando adeptos con el tiempo, tanto que varios sitios web dan por hecho que ella es la misteriosa mujer.



A tanto llegaba la fascinación por el misterioso rostro, que se transformó en la inspiración de artistas y novelistas. En la foto, tomada por el estadounidense Augustine H. Folsom, en 1890, una artista pintando una de estas máscaras.



Pero el enigma no hizo más que aumentar la popularidad de la máscara, de la que se reprodujeron innumerables copias, convirtiéndose en un accesorio de moda de la bohemia parisina.



El poeta británico Al Alvarez, en su libro "The Savage God" ("El dios salvaje"), de 1972, escribió que "toda una generación de chicas alemanas inspiraron su apariencia en ella", como el caso de la actriz Elisabeth Bergner (en la foto), cuyo parecido era indudable. Eso, explicaba Alvarez, hasta que fue desplazada como paradigma por Greta Garbo. En síntesis, comentaba, el rostro de esta desconocida mujer "se convirtió en el ideal erótico de la época, como lo fue Bardot en los años 50".



Hace 60 años, este mismo rostro irrumpiría en la historia de la medicina. En 1955, el fabricante de juguetes noruego Asmund S. Laerdal le salvó la vida a su hijo, que se había ahogado, despejándole sus vías respiratorias. Pocos años después, el médico austriaco Peter Safar, uno de los desarrolladores del método de respiración boca a boca, le encargó un maniquí con el que se pudiera practicar la nueva técnica de resucitación llamada RCP. Laerdal se sintió particularmente motivado con el proyecto por la experiencia que había vivido con su hijo y se volvió a crear un muñeco con cara y torso, de plástico suave, que simulara una persona. Y para darle un aspecto natural se inspiró en la angelical máscara que colgaba en la casa de sus abuelos y que no era otra que "la desconocida del Sena". Así nació el maniquí Resusci Anne, que fue presentado en 1960 a la comunidad médica. En la foto, Laerdal probando la técnica RCP con el maniquí. La compañía noruega que fundó sigue desarrollando productos para la salud.



El maniquí Resusci Anne se volvió muy popular entre quienes aprendían técnicas de primeros auxilios, razón por la cual hasta hoy se conoce como "la cara más besada de la historia".